

## El encuentro del sujeto con la escuela: Tareas y técnicas de estudio

*“Cuando los educadores se hayan familiarizado, con los resultados del psicoanálisis, les será mas fácil reconciliarse con las fases de la evolución infantil...”*

Sigmund Freud.

Hablar de técnicas de estudio, nos remite a pensar en *recetas mágicas*, en *consejos* que faciliten el proceso de *estudiar* para rendir *bien* en el colegio, en la escuela o en la universidad, y así responder al pedido de padres y maestros, quienes esperan que hijos y estudiantes, obtengan las mejores notas académicas y su desempeño sea el mejor.

A este acto de *rendir bien*, le anteceden asuntos psíquicos fundamentales, que en el encuentro académico se pasan por alto, lo que trae serias consecuencias para quien inicia su recorrido escolar.

En el afán familiar y escolar, para que los niños alcancen óptimos resultados, con habitual frecuencia se dejan de lado cuestiones primordiales para el encuentro escolar; como por ejemplo, darle al niño su estatuto de “sujeto” [1]. Pasar por alto, este *pequeño detalle*, conlleva a graves resultados, en la experiencia pedagógica, de un sujeto.

El niño existe como sujeto, gracias a que es nombrado, y del modo como es nombrado, -nos ha enseñado el psicoanálisis- el sujeto construye un lugar en el mundo, *su lugar*. Esto indica que, de la manera como es nombrado, en primer lugar por los padres, y seguidamente por sus maestros, el sujeto en la infancia, va construyendo su propia subjetividad; es decir, durante este periodo, el ser humano se hace a una realidad psíquica –entendida como constructo subjetivo- que le permitirá o no, acceder al aprendizaje, y cumplir o no, con lo que este implica: ser responsable de su proceso escolar y hacerse cargo de las consecuencias de sus actos.

De allí, que la relación afectiva del niño con padres y maestros sea fundamental para su encuentro con el aprendizaje.

Es claro entonces hasta ahora, que, para contribuir al encuentro amable del niño con la escuela, es necesario rescatar en primera instancia, su lugar de sujeto. Ahora bien, reconocerle como sujeto, conlleva a acompañarlo en la construcción de un deseo, *su deseo*. Entendiendo que deseo, es lo que permite a un sujeto, permanecer anclado en la búsqueda de aquello que le falta; es decir; el ser humano, se reconoce como sujeto, en la medida que exista en él una falta; por tanto, es necesario que al niño se le permita experimentarse como ser no completo, para que pueda por sí mismo (pero acompañado por Otro [2]) construir mecanismos de búsqueda de un objeto que le supla su falta, ese objeto puede o no ser, el *saber intelectual*.

Sin embargo, el ideal de la cultura es que el niño construya un saber intelectual, que *aprenda*, ¿verdad? Pero aprender vía la exigencia y necesidad del padre o del maestro, deja por fuera de la concepción de sujeto, al niño, y le ubica como objeto, lugar que como ya se nombró traerá serias consecuencias; como el fracaso escolar, por ejemplo (problemática a abordar en otro momento) o la negación a hacer tareas y a estudiar, por fuera de la escuela, situación que angustia a padres y maestros.

Ante la angustia de éstos, surgen entonces, una variedad de programas para enseñar a estudiar, con el propósito de: crear pequeños sabios, agilizar procesos cognitivos, fortalecer conexiones sinápticas, que faciliten el aprendizaje, entre otros; olvidando que el aprendizaje está articulado a la dimensión subjetiva del niño, aprender supera lo externo, no es placentero aprender por exigencia del Otro, mas, cuando ese Otro, no está investido de una significación especial por parte de quien aprende.

Una vez más, insisto, en la necesidad de establecer lazos afectivos lo suficientemente fuertes y llenos de significación para los aprendices, que hagan posible descubrir y construir su deseo por aprender. El niño, el estudiante - o el

Cruz Elena Vergara

Estudiante de Psicología  
FUNLAM



Porcelana  
1999

Óleo sobre lienzo  
120 x 120 cm  
Ana Mercedes Hoyos

discípulo, como lo llama Sócrates- aprende de aquello que ve que su maestro o su padre ama. Bien sabemos, que mas allá del contenido de las matemáticas, lo que el niño aprende es el amor por ellas.

Bien, y ¿de las técnicas de estudio qué? Si después de lo expuesto hasta el momento la pregunta sigue siendo ¿qué hacer?, la invitación queda abierta, para construir un modo de hacer, acorde a la particularidad de cada sujeto; por ahora, cerremos el presente texto con algunas sugerencias, para *pensar* y por supuesto para *hacer* :

#### Para pensar:

- Si se quiere enseñar técnicas de estudio, rescatemos en primer lugar, la dignidad de sujeto en nuestros niños, abstengámonos del afán por proveer de contenido académico su ser, y dediquemos la mayor intención a formar en el ser.
- El papel de los padres, en el acompañamiento en tareas es decisivo para la transmisión de responsabilidad.
- En el acompañamiento de tareas, es prioritario permitir que sea el mismo niño quien las realice. El esfuerzo "benévolo" de los padres por evitarles una "mala" nota y un bajón en su rendimiento académico, hace que los niños se ubiquen en una posición de comodidad frente a la exigencia escolar, depositando en el "Otro", su responsabilidad.
- En ocasiones es cierto que no se comprende lo que se debe hacer, otras, muchas, es dependencia de que el Otro, le haga. Ya que cree que el Otro es el que sabe - así se le ha hecho sentir-.
- Aprender, es resultado del encuentro con el deseo, el cual ya se dijo, posibilita el acercamiento subjetivo con el "saber"; pero... ¿será posible acompañar a un hijo o a un alumno, en la construcción de su deseo cuando se carece de uno propio?
- Es indispensable que, como lo propone el constructivismo *el aprendizaje sea significativo*.
- Es necesario que las tareas que lleve a casa, esté en capacidad de hacerlas por sus propios medios. Contar con la claridad suficiente a nivel conceptual de lo que debe hacer.

#### Para hacer:

- Es responsabilidad de los padres facilitar los recursos ambientales propicios, como espacio físico y materiales requeridos.
- Ayudarle a planear es el primer paso para hacer tareas. Preparar el material que necesite y el orden a seguir.
- Organizar una agenda de tareas, iniciando por aquellas que el niño elija.
- Realizar las tareas alejados del ruido y distractores que le resulten mas atractivos que la tarea misma.
- Elegir un momento del día donde se esté descansado.
- Evitar la saturación de clases extracurriculares, las cuales, si bien es cierto, favorecen el desarrollo de habilidades especiales en áreas específicas, hacen que se conviertan en escape para no asumir la responsabilidad escolar.
- El acompañamiento tranquilo de los padres, les transmite la certeza de hacer las cosas en el momento indicado y de la mejor manera.
- Revisar con el niño el proceso que siguió en la ejecución de la tarea, tanto en las que tuvo acierto como en las que fracasó. Evaluar y proponer correctivos.
- Propender para que las sanciones sean consecuentes con la falta. Por lo tanto, el no cumplimiento de tareas, tendrá su consecuencia directa en el rendimiento académico.
- Fortalecer habilidades en comprensión y redacción lectora, para garantizar un nivel de desempeño con mayor independencia.
- Todo aprendizaje requiere de procesos psíquicos superiores o dispositivos básicos de aprendizaje como: atención, percepción, memoria, motivación, capacidad intelectual, tanto de análisis como de síntesis. Existen juegos y actividades para fortalecer este aspecto.

Para concluir, una última reflexión: Si bien es cierto que padres y maestros facilitan o inhiben el aprendizaje, no son los culpables de los aciertos o fracasos del niño; él como sujeto, es responsable de su posición frente al aprender o no. No obstante, hay que tener presente que, solo es posible lograr que la demanda de padres y maestros de "aprende" sea acogida en el deseo del niño, si éste percibe desde su subjetividad, que sus padres y maestros, están atravesados por su propio deseo de saber.

**NOTAS:**

[1] Este concepto es una categoría que se hace necesaria debido a la relación que el psicoanálisis establece entre el ser humano y el lenguaje. Para el psicoanálisis el lenguaje es lo que determina la posibilidad de existencia del sujeto, o para decirlo de otra manera, el sujeto es un efecto del lenguaje. El lenguaje, el hecho de hablar, es lo que distingue de la manera más tajante al hombre de los animales; el mundo de lo simbólico es propio del ser humano, y este a su vez depende de él, está sujeto a él. Inclusive, la existencia del lenguaje es lo que le permite a un mudo hablar y a un ciego ver. BERNAL, Hernando Alberto. Amor y poder: Los poderes del amor sobre el sujeto. Publicado en: Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Antioquia. "Utopía siglo XXI". Vol. 1. No. 3. Medellín. Enero / junio. 1998. p.2.

[2] Otro, con mayúscula representa las figuras representativas para un Sujeto, padres, maestros, escuela, familia, cultura.

---

**Bibliografía.**

BERNAL ZULUAGA, Hernando Alberto. Amor y poder: Los poderes del amor sobre el sujeto. Publicado en: Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Antioquia. "Utopía siglo XXI". Vol. 1. No. 3. Medellín. Enero / junio. 1998.

DOLTO, Françoise. Seminario de psicoanálisis con niños. Vol. I. Madrid. España. ED. Siglo Veintiuno. 1996

QUINTERO, Marina. GIRALDO S, Juan. Sujeto y Educación. Hacia una ética del acto educativo. ED. Universidad de Medellín. Medellín. 1999.

RAMÍREZ O. Mario Elkin. Psicoanálisis con niños y dificultades de aprendizaje. Medellín. ED. Universidad de Antioquia. 2003.

INICIO | PRESENTACIÓN | EVENTOS | SITIOS RECOMENDADOS | STAFF | CONTÁCTENOS | CORREO | FUNLAM

© 2007